



Mi querido Gregorio, en esas horas lentas de la convalecencia, momentos de tiempo, vivas de crecimiento, y de ^{reparo,} ~~reparo,~~ quisiera que tengas una carta mía, otra, que me sé que te gusta y a mí también,

¿Conque destruido físicamente?

¿Arruinado? "Estos, Fabio, ay dolor, que ves ahora..." No puede ser, en tan pocos días.

¿Aspinitado? ¿Arcanpeligado?

Voló al cielo. Tú más modesto: se

recluyó en su casa. Ahí estarás, pálido,

pálido; delgado, traslucido, púdico.

Púdico tú, sí, que me ~~se~~ ocultas tu

desnudo, tu sumo desnudo: desnudo

de carne, última desnudez; la del

esqueleto desnudo: apenas una tímida

de piel. Puesto que te recatas no

quiero adivinarte. Pero yo te cantaré

una égloga: las mismas odas o canciones.

Tu desnudo invierno sobre más volutas

frías sería más triste - desnudo de

noche - ; pero eso no gusta. Desnudo

hilo. Puede que a fuerza de ~~roer~~,
de ~~roer~~, ardido, hinchido al calor,
de su carne, veludado, vital, incor-
porando. No te sonrias. Milagros
mayores se han visto.

Pero en de que yo te esté vien-
do dormido ahora no está bien. Tá-
pate, tápate, fúrpico. No enrojecas.
Es pura metáfora, tropo, imagen. Te
estoy viendo sonreír desde tu sillón bien
arropadito y taimado.

¿no te acuerdas de los dormidos?
Ya embellecías ¡qué demonio! Además
yo te estoy evocando ahora y ex alto
tu presencia dotándola de atractivos
de circunstancia. Hay que sacar partido
de todo, hasta de las enfermedades (una
cosa tan fea!) ¡Para qué pensar en ojos
hinchidos, piel mate y ceros, huesos in-
surpentes, barba descuidada, repeticiones
de orillo? Tricemos de la manita y
veamos el cuerpo adolescente, fino, pero
lleno de futuro, delicado y curvo, pálido

de la luz matinal, causado de la (2)
defensa feroz contra la muerte, pero per-
to a la romisa juvenil de nuevo, ~~insu-~~
~~insinuando~~ ^{insinuando} y fervientes actitudes, punto
a su medio día ~~pronto~~ ^{cena} y conocido.

El cuidado de la forma trae el
cuidado del cuerpo. Belleza, higiene,
gracia, ~~serenidad~~ ^{serenidad}. Todo. Fuera hi-
procrasias. ¡Vita conuipo! ¡Viva el
cuerpo y viva el alma! ¡Vivan, vivan!

¡Abajo el romántico descuido
y pelaje de hace un siglo! ¡Abajo
las barbas y flaquezas, las melancolías suaves
y las manos ~~indolentes~~ ^{indolentes}! gracia, vida,
sangre, fuego, junco, fierro... ¡Cuerpos,
cuerpos!

después de esta exaltación de
la materia - la materia también es
alma -, sépié, sépié, autostreído por
tu enfermedad parada que no te deja venir
mañana (cuando el mar se por la noche) a
verme. ¿Sabes cuando me voy? Pues me voy

dentro de siete días, el lunes próximo,
ya no sé por cuánto tiempo nos queda. Por
eso es una lástima no tener mañana
na, que hubiera sido nuestra fiesta,
en el día Navidad que tú te prometías.
Si no Navidad, ni confirmación, confir-
mación de nuestra amistad, tan cu-
yada ya, tan penetrada y gustapuesta,

Solo me quedan seis días de
Madrid. Tenemos que verlos. Como mu-
cho, papá, enfada, niñete. Tenemos que
hacer lo posible para que nos veamos aquí
antes de irme. ¿Podría el sábado? ¡Qué
bonito día! Faltan todavía cuatro o
cinco días. En cinco días, no moviendo
tú, puedes fortalecerte. Aunque no estés
reintegrado del todo en tu carne usual,
no te importa. Un poppito de delfedez,
de felicidad, de abandono, no te apura-
dumben. Aquí estoy, estoy yo para sosten-
erte. No te dé miedo. Yo soy compen-
sado. ~~Y~~ Valiente, valiente, ven a mí
y dame un abrazo. Con tanto sol como vino
tengo calor para ti, para mí. Si te falta,
a mí hego. En mi pecho sentirás latir
vida que te bato. Te sentirás animado,
una especie de transposición de sangre sólo

al contacto. Mi piel bronceada Teñirá
tu piel pálida. Ya vivas, ya vivas qué
efluvios.

¡qué carta tan larga! ¡ha operado?
Te la escribo, te la regalo. Te la regalo
mi regalo, como quien dice: te regalo
un beso, te regalo un abrazo, te regalo...
¡qué se yo! Te regalo palabras, palabras.
No valen, ni importa eso. Pero a ti
te placen, estoy seguro, porque van
vivas, aligeras y se te están metiendo
por todos partes y te saturan, te revesan,
te animan. ¡A que sí!

Fundación Gregorio Prieto
seguro, estoy muy contento. No
hay que desperdiciar los buenos impul-
sos. A lo mejor tú estás parado, tonto.
Y yo que estoy contento, contento a esta
hora, las 12, que estás dando vueltas
por el cuarto, más, podría arrepentirme
y romper la carta. Podría pensar;
estaría dormido, mudo; rebalarían mis
movimientos como por un cordón. Y
podría romper la carta. Pero no quie-

20. ¡No pieras! Plántate, yérquete
enlaza las voces altas que van des-
de aquí y no las dejes pasar &
sobre tu cabeza dormida y pie
en la hora blanca.

También yo estoy ahora ahí
en tu ~~cuarto~~ ^{cuarto}. Yo estoy ahora en todas
partes. Si te estás quieto estarás
sintiendo un alago, largo de brazos
de noche, lento como un minuto,
fines de pulso y sangre como el
silencio mismo. La fusión es vida,
es salud. ¡Puede bueno! vive, y vive.
Adios, suplico, mi carta va y pide, corre,
en seguida, una contestación. Si te callas,
lleno de negras espaldas, creeré que te he
aburrido (¡no!), que te he cansado, buri-
be mi miedo, valiente, en poco jò va, como
te sale de tus venas o de tus ojos, mi miedo a
la literatura. Aquí estoy yo. Todavía no me
he ido. Abrazá dote, No te huelto hasta que me
interese. Adios, adiós... V. J.

3. En tu carta dice si vendrás el sábado. Te espero
como sea. Lúmba en seguida, largo, ¡dútilato! ~~tray~~